



Jóvenes y sexualidad en internet:

Aprender a proteger y respetar

Internet es una herramienta imprescindible en nuestra vida. Tenemos a nuestra disposición aplicaciones y plataformas para resolver cualquier tipo de situación y para facilitar nuestras relaciones con personas que conocemos y también con otras que nos son completamente desconocidas. Y la erótica o las relaciones románticas y de pareja no son ajenas a esta realidad. Tampoco en el caso de las personas jóvenes.

Partimos de la base, además, de que internet es sólo eso, una herramienta con muchas posibilidades que a veces conlleva una serie de inconvenientes. Permite que las personas tímidas se sientan más seguras a la hora de buscar pareja, pero la comunicación escrita conlleva a veces malos entendidos. También

ayuda a que las parejas que están lejos se sientan más cerca, pero hemos escuchado historias de personas que llevaban tiempo charlando con alguien a través de internet y luego descubrieron que estaban siendo engañadas. O que habían compartido fotografías con contenido erótico que más tarde fueron compartidas sin su permiso.

Como profesionales y como madres y padres nos preocupan los riesgos que los y las jóvenes puedan asumir cuando utilizan internet con este propósito. Para tratar de dar respuesta a estas preocupaciones te ofrecemos algunas claves que pueden serte útiles a la hora de ayudarles a gestionar mejor sus encuentros en internet y el contenido que consumen, así como a prevenir riesgos.



Algunas claves respecto al **SEXTING**

Hablamos de sexting para referirnos a la práctica que consiste en intercambiar contenido erótico audiovisual a través de internet, normalmente utilizando un teléfono móvil.

Puede realizarse entre dos o más personas y el contenido puede ser más o menos explícito, pero siempre cumple las características que aparecen a continuación:



El sexting es...

- ▶ Se trata de una práctica erótica. Es decir, parte del deseo de las personas que participan y tiene una finalidad positiva y de disfrute, pudiendo formar parte de su repertorio erótico.
- ▶ Implica que exista voluntad y consentimiento por parte de todas las personas que participan.
- ▶ Es íntimo y privado, es decir, circunscrito a esa relación y ese momento.



El sexting no es...

- ▶ Enviar fotografías o vídeos a otra persona y que los comparta sin permiso.
- ▶ Hacer una fotografía o vídeo a otra persona y compartirlo sin su permiso.
- ▶ Chantajear, amenazar u obligar a otra persona a que envíe una fotografía o un vídeo.

Una práctica habitual que tiene algunos riesgos

El sexting es una práctica habitual, tanto entre personas jóvenes como adultas, y seguramente lo sea por dos razones, principalmente. La primera, que conecta claramente con algo profundamente humano: nuestra necesidad para compartir información personal a la hora de establecer relaciones. De hecho, lo que hace que una relación se convierta en íntima es precisamente eso. Nuestras parejas conocen a nuestra familia, nuestro círculo de amistades, los defectos que tratamos de ocultar en otros contextos. Y personas con las que mantenemos encuentros eróticos comparten la intimidad del cuerpo. Son relaciones íntimas precisamente por eso y el papel que juega internet en ese sentido es vehicular; se trata de un canal al servicio de ese fin.

Además, internet ofrece algo que facilita enormemente ese intercambio erótico: la virtualidad y la inmediatez. No es lo mismo mostrar el cuerpo desnudo de forma presencial que en la distancia. Ni es lo mismo conseguir que eso surja cara a cara con la otra persona que necesitar únicamente dos clics para hacerlo, especialmente en un contexto en el que la excitación y la urgencia mandan.

En determinadas ocasiones, compartir información muy privada y personal puede hacernos sentir expuestos/as, sobre todo si no existe reciprocidad. Existe un riesgo ya que, incluso confiando en la otra persona, ésta puede compartir la información con otros/as. Además, compartir información utilizando internet implica que ese riesgo sea mayor, puesto que la otra persona tiene una “prueba” de lo que se ha compartido. Esta información puede distribuirse, incluso cuando se está seguro/a de que la otra persona nunca haría eso.

¿Cómo podemos ayudar a prevenir este riesgo?



CAMINOS CORTOS Y CAMINOS LARGOS

Una opción para prevenir los riesgos es recomendar que no se mantengan prácticas de este tipo, pero es verdad que, muchas veces, el deseo, la excitación y la inmediatez se anteponen a esta decisión. Que el sexting forme parte del repertorio erótico no implica que todas las personas tengan que realizarlo, pero sí que pueda realizarse y que además pueda realizarse sin asumir riesgos. Es más interesante facilitar la reflexión y la prevención a través de situaciones que hayan ocurrido (¿por qué crees que lo hicieron? ¿cómo podrían haber evitado que eso sucediera? ¿Qué harías tú en su lugar?) que permitan una toma de decisiones previa.

También hay personas que recomiendan acceder al móvil de los y las jóvenes. Es cierto que eso puede ofrecer mucha información a las familias, pero también es verdad que lo hace poniendo en juego la relación de confianza. Además, no se puede acceder a toda la información, ya que ésta puede borrarse o fluir a través de otros canales, ni esta estrategia permite educar posicionando la intimidad como un valor. A veces, aunque no tengamos nada que ocultar, hay una parte de nuestra intimidad que no queremos compartir. Por eso, es más interesante tejer esa relación de confianza y hacer saber a los y las jóvenes que nuestra puerta está siempre abierta si algo sucede.



APROVECHAR SU VENTAJA TECNOLÓGICA

Una de las razones por las que el discurso educativo adulto sobre internet tiene poco impacto en los y las jóvenes es que sienten (y, probablemente, saben) que tienen mucha más información y dominio de este tema, lo que les hace, además, asumir más riesgos.

Puede ser interesante aprovechar esa asimetría de conocimientos para que sean ellos y ellas quienes hagan de maestros sobre internet y que aprovechemos esas situaciones para lanzar aquellos mensajes que sabemos que necesitan. Cuestionar la necesidad de exposición y validación actuales, poner en valor la privacidad y ofrecerles claves vinculadas con ella: a la hora de practicar sexting mejor no mostrar la cara, ni la voz, ni otras partes del cuerpo o contextuales reconocibles; mejor no utilizar canales habituales y no privados y sí otras plataformas que impiden la descarga de imágenes y permiten la eliminación de conversaciones.



UN APRENDIZAJE SOBRE LAS RELACIONES

Hablar sobre las relaciones en internet implica, en definitiva, hablar sobre las relaciones íntimas. Por eso tenemos una oportunidad fantástica para ayudar a construir relaciones más simétricas y satisfactorias, tanto en el contexto de pareja como erótico.

En el marco del sexting resulta fundamental valorar cuál es el grado de intimidad y confianza que se comparte con la otra persona y, en base a eso, decidir cuánto contenido compartir. No siempre es necesario mostrar el propio cuerpo, hay otros muchos recursos igual de excitantes.

A veces también es necesario establecer acuerdos con la otra persona (“esto es sólo para ti”, “no quiero que compartas esto”), puesto que Internet sigue siendo una herramienta difícil de manejar y existe un riesgo real de que esa información se comparta.

En este sentido, la confianza tiene un papel fundamental; se trata de un valor a cultivar que es bidireccional y que se relaciona con el respeto y el cuidado de la otra persona. Pero no podemos olvidar el autocuidado, especialmente en aquellos encuentros en los que no existe una relación personal y, por lo tanto, ninguno de los elementos anteriores.



Algunas claves respecto al **PORNO**

En los últimos meses se ha disparado la preocupación respecto al consumo de pornografía en menores y, en este contexto, los medios de comunicación se hacen eco periódicamente de nuevas investigaciones cuyos resultados nutren la alarma social.

Lo que ofrece el porno a quien se expone a su contenido es un modelo de sexualidad completamente tecnificado, como si se tratara de una receta con unos pasos universales que es posible dominar y que hay que seguir para que el plato final salga bien.

También ofrece incontables normas respecto a...

CUERPOS

Cómo deben ser los cuerpos de los hombres y de las mujeres y, muy concretamente, con relación a cómo deben ser sus genitales.

DESEOS

Los deseos de los y las protagonistas, que parecen estar programados para disfrutar exactamente de los mismos gestos y posturas. Esta normativización afecta a la duración de los encuentros y al tipo de prácticas que se muestran, la mayoría muy llamativas y poco frecuentes en la vida real.

ROLES

Los roles de hombres y mujeres. A ellos se les otorga un papel dominante mientras ellas tienen un papel pasivo, y son objeto en numerosas ocasiones de cosificación y víctimas del ejercicio de poder o, incluso, de la fuerza.

« Si en todos los vídeos sucede lo mismo, será que se hace así »

Como cualquier otro audiovisual de ficción, el porno tiene un efecto en quien lo consume. Pero no nos encontramos ante un producto cualquiera; de hecho, muchas veces ni siquiera se percibe como una ficción. Resulta importante tener en cuenta que, mientras en otros ámbitos tenemos una serie de ideas que nos permiten hacer una comparación entre la realidad y la ficción, con las cuestiones eróticas no ocurre lo mismo.

Si, además, el acceso al porno se produce a una edad en la que no se cuenta con la capacidad para entender lo que ocurre en las escenas y, además, dicho contenido precede a cualquier experiencia erótica de la persona –consigo misma o con otras–, la representación se interpreta como real. Si en todos los vídeos sucede lo mismo, será que se hace así. Si en todas las imágenes se observa que las mujeres disfrutan haciendo tal o cual cosa, será que a las mujeres les gusta eso. O si en ellas los hombres se comportan de una manera determinada, quizás sea es la forma correcta de comportarse.

Mientras, los gobiernos tratan de encontrar fórmulas que pasan por sancionar a aquellos portales que no establecen mecanismos adecuados de restricción y las familias buscan otras barreras basadas en el control parental y en la limitación de contenidos, que son imprescindibles, resulta crucial entender que **el verdadero problema del porno no es el porno en sí mismo, sino la ausencia de educación sexual.**

Se trata de adelantarnos a ese contenido y de hacer que no se convierta en la primera vía de acceso al conocimiento sobre la sexualidad y la erótica. De ofrecer unas “gafas” que posibiliten otra mirada al porno, en caso de llegar a él; una mirada más crítica, que permita diferenciar la realidad de esa ficción polarizada y poner en tela de juicio el contenido.

La educación sexual proporciona herramientas para filtrar y cribar la información que los y las jóvenes encuentran en internet. Los profesionales y las familias pueden ofrecer alternativas online que informen sobre sexualidad, partiendo de un verdadero interés sobre los contenidos que chicos y chicas consumen. También pueden acompañar la reflexión sobre determinados temas: cuestionar el interés por acceder a dichos contenidos, incidir en esa diferencia entre realidad y ficción, desmitificar los modelos de belleza y erótica vinculados al porno y reforzar la idea de que las relaciones eróticas tienen que ver con los deseos y no con las recetas.

Para ello es necesario dedicar tiempo a conocerles y a acompañarles; a ofrecer temas de conversación e interesarse por sus opiniones; a tener siempre una puerta abierta e invitarles a cruzarla cuando lo necesiten; a facilitar una actitud más crítica y, en definitiva, a ayudarles a crecer.

MÁS INFORMACIÓN

<https://fpfe.org/conectate-con-cabeza-disfruta-sin-riesgos-con-tu-movil/>

SIGUE LA CONVERSACIÓN EN TWITTER

#ConéctateConCabeza

CONTACTO

actividades@fpfe.org

Publicación realizada en el marco del proyecto:

CONÉCTATE
con cabeza



FPFE

Federación
de Planificación
Familiar Estatal